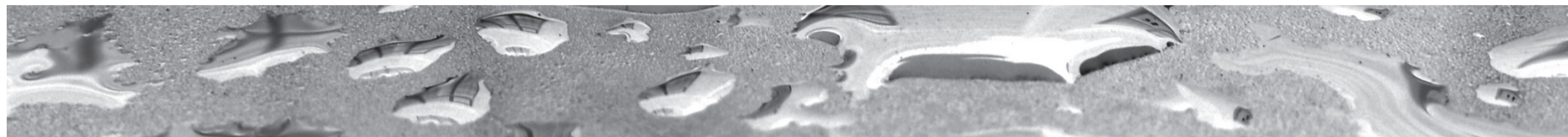


AGENDA GLOBAL

Montevideo Uruguay - Jueves 24 de mayo 2007 - Nº 4 - Distribuido con *la diaria*



TWN
Third World Network



Predicando sin el ejemplo

Roberto Bissio (Desde Kuala Lumpur)

“En un mundo crecientemente globalizado, entidades como las Naciones Unidas, la Organización Mundial de Comercio, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial se han convertido en el gobierno global”, dijo el ministro malasio de Relaciones Exteriores, Seri Syed Hamid Albar, al abrir en Kuala Lumpur una mesa redonda de gobiernos y ONGs sobre “gobernanza global” convocada por el llamado proceso de Helsinki. “Las decisiones (de estas instituciones) afectan nuestras vidas”, dijo el ministro, “y pueden forjar o quebrar nuestra nación”.

El proceso de Helsinki es una iniciativa de los gobiernos de Finlandia, uno de los países más ricos del mundo, y de Tanzania, uno de los más pobres, unidos ambos por una consistente tradición democrática y la voluntad de generar un diálogo entre el Norte y el Sur que ponga énfasis en las soluciones posibles más que en las divergencias y acusaciones mutuas. *Gobernanza* es una palabra muy castiza que se aplica a la manera de gobernar y es mejor traducción del concepto inglés de *governance* que la manida “governabilidad”, término mejor aplicado a las condiciones políticas que hacen posible un gobierno y no tanto a las maneras de ejercerlo.

El Banco Mundial introdujo en los últimos años la noción de gobernanza y preconizó la necesidad de que los países cuenten con instituciones sólidas, democráticas y transparentes como condición para su desarrollo. Pero cuando las instituciones internacionales, al decir del ministro anfitrión, “tienen poder suficiente como para dictar términos y condiciones a los gobiernos soberanos y los dejan con cada vez menos espacio de maniobra en la formulación de sus políticas nacionales” es lógico que éstos dirijan la mirada a la gobernanza de quienes detentan tanto poder. Más aun cuando la reunión se produjo a pocos días de la renuncia a la presidencia del Banco Mundial de Paul Wolfowitz, paladín de la lucha contra la corrupción

que terminó envuelto en un escándalo de nepotismo.

Uno tras otro, panelistas y comentaristas terminaron refiriéndose directa o indirectamente a los déficits de gobernanza del propio Banco Mundial, que van mucho más allá de la personalidad polémica de quien lo preside. Para empezar está el “derecho” de Estados Unidos –que tiene dieciséis por ciento de los votos en la institución– a designar su presidente, según un viejo “pacto de caballeros” establecido con Europa en 1944, que otorga a los europeos similar derecho a designar la jefatura del Fondo Monetario Internacional. Un derecho al que la Casa Blanca no va a renunciar, según anunció el lunes Tony Fratto, vocero del presidente Bush, quien reafirmó que será estadounidense el próximo presidente del Banco Mundial, cortando de raíz los rumores de que el primer ministro británico saliente Tony Blair podría ser la figura adecuada para sacar a la institución de su crisis.

Además, como toda resolución importante del Banco Mundial requiere ochenta y cinco por ciento de los votos, Estados Unidos tiene poder de veto. Y también lo tiene potencialmente Europa, con treinta por ciento de los votos... pero

divididos entre varios directores que pocas veces se ponen de acuerdo. Los países pobres están en minoría en la institución que tanto poder tiene sobre sus gobiernos. Varios países son representados por un mismo director ejecutivo y éstos no sólo no tienen obligación de responder a los parlamentos de los países que representan sino que además sesionan en secreto, sin actas ni registro de cómo votaron, y sus generosos sueldos son pagados por el Banco.

Sin embargo, el funcionamiento del Banco Mundial, su sede lujosa, los salarios astronómicos de varios miles de funcionarios –uno de los argumentos de la defensa de Wolfowitz fue que el salario que aprobara para su novia, superior al de Condoleezza Rice, no era para nada “fuera de lo usual en la institución”–, todo eso es pagado por los contribuyentes de los países pobres. En efecto, en contra de lo que la opinión pública cree, el Banco Mundial vive de los intereses que cobra por prestar dinero que a su vez pide prestado en el mercado, y no de aportes de los países que tienen la mayoría de los votos.

Yilmaz Akyüz, ex director de la División sobre Globalización y Estrategias de Desarrollo de la UNCTAD, explicó cómo en los últimos diez años,

beneficiados por bonanza en los precios de los productos primarios y por la abundancia de dinero en los mercados privados, así como por el deseo de escapar de sus condicionalidades, los países en desarrollo han ido dejando de recurrir al Banco Mundial por nuevos préstamos. Aun incluyendo en las cuentas unos 5.000 millones de dólares anuales de donaciones que desembolsa a través de la Agencia Internacional de Fomento, es más lo que los países pobres pagan al Banco por el servicio de deudas anteriores que lo que reciben de éste.

Así, la institución no sólo se encuentra en contradicción entre lo que predica y lo que ella misma hace, sino que también está en crisis por falta de clientes. La solución propuesta: que el Banco Mundial verdaderamente sea un banco de fomento, prestando a largo plazo y bajo interés a los programas de desarrollo determinados por los países y pasando el brazo filantrópico de la Agencia Internacional de Fomento a la órbita de las Naciones Unidas. Que el Fondo Monetario Internacional realmente sea un fondo de último recurso para solucionar crisis coyunturales, y no una herramienta de supervisión de las políticas macroeconómicas de sus miembros más débiles –ya que nunca tuvo capacidad de, por ejemplo, evitar el déficit crónico de la balanza fiscal y comercial de Estados Unidos– y que la Organización Mundial de Comercio se dedique a regular el comercio y no a temas fuera de su competencia, como la imposición de normas de propiedad intelectual o la apertura forzada de las compras estatales de sus miembros a las empresas transnacionales.

Se hace necesaria una vuelta a los principios que llevaron en 1944 a la fundación de estas instituciones en la Conferencia de Bretton Woods. Y la oportunidad está a la vuelta de la esquina, cuando los presidentes del mundo se reúnan en Doha, Qatar, en la segunda mitad de 2008, convocados por las Naciones Unidas a discutir las finanzas para el desarrollo. ■

UNO MENOS Y VAN... Para la prensa de Estados Unidos, que rara vez reporta temas del Banco Mundial, la renuncia de **Paul Wolfowitz** fue vista sobre todo como el alejamiento del poder de otra figura clave del entorno “neoconservador” del presidente George W. Bush. El primer *neocon* que tuvo que irse fue **Donald Rumsfeld**, secretario de Defensa, forzado a renunciar después de la victoria de los demócratas en las elecciones legislativas de noviembre pasado, en las que la guerra de Irak, liderada por Rumsfeld y concebida por Wolfowitz, le costó a los republicanos la pérdida de su mayoría en ambas cámaras del Congreso. Poco después debió irse **John Bolton**, el polémico embajador de Estados Unidos ante las Naciones Unidas, al haberse cumplido el plazo máximo de un año en el que podía mantenerse en el cargo sin venia parlamentaria. Tan antipático resultó ser Bolton que, al decir de un diplomático asiático, “sus intervenciones me ponían de mal humor, incluso cuando me apoyaba”. El embajador **Randall Tobias**, subdirector de la Agencia para el Desarrollo Internacional, renunció al descubrirse su condición de cliente de una agencia de “acompañantes”, en flagrante contradicción con la política pro abstención y antiprostitución que promovía. Y el próximo en la lista es el Fiscal General, **Alberto Gonzales**, acusado de destituir por venganzas políticas a nueve fiscales demócratas y que podría ser objeto de un voto de “no confianza” en los próximos días en el Congreso. La incipiente campaña pro *impeachment* (juicio político) del presidente Bush todavía no cobra vuelo político, pero ya son muchos los automóviles que circulan en Washington con la frase “Cuando Clinton mintió no murió nadie” pegada en el parabarroques. ■

Las recientes cancelaciones de deudas en el marco de la iniciativa para países pobres muy endeudados (PPME-I) y la iniciativa multilateral de alivio de la deuda (IMAD) (ver cuadro) pueden ofrecer a los países elegibles oportunidades para ampliar su espacio político nacional, dándoles más libertad en cuanto a sus políticas macroeconómicas y de desarrollo, incluso opciones que antes estaban prohibidas por las condiciones del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial.

Específicamente, el alivio de la deuda facilitará la liberación de las constricciones económicas de la condicionalidad y de la deuda, que han arruinado a las economías de los países en desarrollo.

La ruta del alivio de la deuda

Veinte países han alcanzado el fin de su proceso PPME-I y han obtenido u obtendrán a corto plazo el alivio de la deuda por parte de sus acreedores bilaterales y multilaterales. Estos últimos son el FMI, la Asociación Internacional de Fomento (AIF, la filial de créditos blandos del Banco Mundial), el Fondo Africano de Desarrollo (FAD) y, más recientemente, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), mediante la IMAD.

Se espera que otros nueve países completen el proceso en el futuro cercano. Otros once ya han cumplido los requisitos de elegibilidad para la PPME-I y podrían ser elegibles para la IMAD en el futuro. En total, cuarenta países son elegibles o están a punto de serlo para beneficiarse del alivio de la deuda en el marco de estos programas. Además, el FMI también canceló mediante la IMAD la deuda de dos países que no integraban la iniciativa PPME: Camboya y Tajikistán.

En las últimas dos décadas, una restricción importante al espacio político nacional de los países en desarrollo ha sido la enorme carga de la deuda y las prescripciones políticas que han acompañado cada intento de estos países por: (a) renegociar la deuda con acreedores externos, y (b) movilizar recursos financieros externos adicionales para llenar estas brechas de recursos. Los países en desarrollo endeudados han debido cumplir estrictas condiciones económicas –fijadas en especial por las instituciones de Bretton Woods: el FMI y el Banco Mundial– en sus esfuerzos por renegociar la deuda y asegurarse los recursos necesarios para generar crecimiento económico y financiar el gasto social.

La conclusión del programa

Alivio de la deuda otorga mayor espacio político

Celine Tan

La iniciativa reforzada de 1999 para países pobres muy endeudados y la iniciativa multilateral de alivio de la deuda de 2005 abrieron la posibilidad a unos cuarenta países elegibles de liberarse de la aplastante carga de la deuda externa en forma definitiva. Sin embargo, para gozar del espacio político resultante deben estar en guardia contra eventuales medidas del FMI y el Banco Mundial para reafirmar su influencia política.

de alivio de la deuda PPME-I y la cancelación irrevocable de deuda mediante la IMAD podrían permitir a estos países liberarse de la supervisión económica de las instituciones de Bretton Woods. Esto les daría el espacio que precisan para aplicar sus propias estrategias de desarrollo.

EN LAS ÚLTIMAS DOS DÉCADAS, UNA RESTRICCIÓN IMPORTANTE AL ESPACIO POLÍTICO NACIONAL DE LOS PAÍSES EN DESARROLLO HA SIDO LA ENORME CARGA DE LA DEUDA.

Sin embargo, estos países también deben estar en guardia ante intentos del FMI y el Banco Mundial para crear nuevos instrumentos y medidas que les permitan seguir determinando sus políticas, aun después del alivio de la deuda. Además, estas instituciones están creando mecanismos para seguir ejerciendo influencia política sobre esos países.

Mayor espacio político

Los países cuya deuda es cancelada gozan de mayor espacio político en varios sentidos. En primer lugar, disponen de un espacio fiscal antes ocupado por el servicio de la deuda y tienen más recursos disponibles

para el presupuesto gubernamental. En segundo lugar, tienen mayor autonomía gubernamental para determinar el destino de los recursos. En tercer lugar, los gobiernos tienen más libertad para elegir entre diversas opciones de política macroeconómica, políticas sociales y políticas y estrategias de mediano y largo plazo, incluso planes sectoriales para la agricultura, la industria y los servicios.

Finalmente, los gobiernos pueden elegir entre una amplia gama de opciones financieras para planes de desarrollo nacional y de proyectos. La liberación del pago de intereses de la deuda y el consiguiente aumento de la capacidad crediticia puede reducir la dependencia de los fondos de instituciones que imponen onerosas condiciones a la ayuda que otorgan, como la AIF o el FMI. Ahora, los países tienen muchas más opciones financieras para elegir.

La iniciativa multilateral de alivio de la deuda

La IMAD fue puesta en marcha en setiembre de 2005 como resultado de las deliberaciones del Grupo de los Ocho (G-8) países más industrializados, reunidos en la ciudad escocesa de Gleneagles en julio de 2005. La IMAD ofrece una cancelación total de la deuda de los países elegibles con las cuatro instituciones financieras multilaterales mencionadas, y está separada de la PPME-I pero vinculada operativamente con ella.

En el marco de la IMAD, se cancela la deuda de aquellos países

que hayan alcanzado el “punto de culminación” mediante la PPME-I.

Las deudas elegibles para la cancelación son: (a) la deuda total con el FMI y el FAD, por montos desembolsados antes del fin de 2004, y (b) la deuda total adquirida antes del fin de 2003 con la AIF y el BID, que todavía esté pendiente con las dos instituciones al momento de la habilitación del país. Los montos de créditos no desembolsados a la fecha de corte y los nuevos créditos aprobados después de esas fechas no pueden ser cancelados.

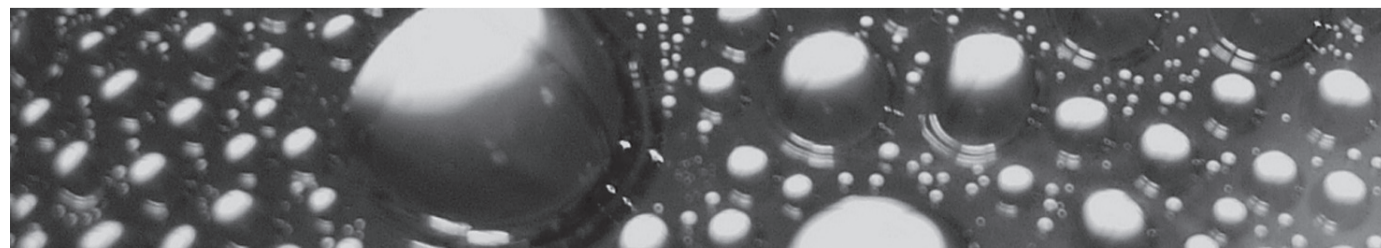
A los países que ya han pasado el punto de culminación se les reduce la deuda según el monto determinado en su “punto de decisión”, en un acuerdo con acreedores bilaterales y multilaterales. Algunos acreedores bilaterales y multilaterales han otorgado un alivio superior a ese monto. Ciertos países han recibido también algún alivio de la deuda interino y condicional entre el “punto de decisión” y el “punto de culminación”.

A fin de alcanzar el “punto de culminación” mediante la PPME-I, los países deben demostrar, entre otras cosas, las siguientes: (1) que han cumplido con reformas macroeconómicas y estructurales de acuerdo con un programa respaldado por el FMI –es decir, el servicio para el crecimiento y la lucha contra la pobreza (SCLP)- típicamente durante tres años; (2) que han implementado reformas clave acordadas en el “punto de decisión”, de modo satisfactorio a criterio del FMI y de la AIF; y (3) que han implementado “exitosamente” un documento de estrategia de la lucha contra la pobreza (DELP) durante al menos un año.

AL COMPLETAR EL PROCESO DE ALIVIO DE LA DEUDA, LOS PAÍSES SE LIBERAN DE LA ESTRICTA SUPERVISIÓN OBLIGATORIA DE SUS POLÍTICAS ECONÓMICAS POR PARTE DEL FMI.

En esta etapa, el alivio de la deuda se vuelve irrevocable mediante la PPME-I. La deuda involucrada abarca la deuda bilateral, multilateral y comercial, pero en la práctica, se trata principalmente de deuda bilateral con los acreedores del Club de París.

Estos países en desarrollo reunirán las condiciones para el alivio multilateral de la deuda (IMAD) contraída con las cuatro instituciones (AIF, FMI, BID y FAD) después de alcanzar el punto de culminación, si logran demostrar que han cumplido con los siguientes criterios: (1) que su desempeño no ha desmejorado sustancialmente en las siguientes





áreas: (a) desempeño económico; (b) implementación de una estrategia de reducción de la pobreza o marco similar, y (c) gestión del gasto público (PEM, por su sigla en inglés); y (2) que están al día con sus obligaciones con las instituciones financieras.

Después del alivio de la deuda

Una de las consecuencias más importantes de la IMAD es que los países que han alcanzado el “punto de culminación” se “gradúan” de los programas obligatorios del FMI. Para varios PPME, en realidad no era muy necesario que el FMI les financiara un programa, dado que los recursos de tales créditos eran comparativamente mínimos. Sin embargo, el programa era exigido para que el país pudiera alcanzar el “punto de culminación” mediante la PPME-I y, por lo tanto, obtener el alivio de la deuda mediante la IMAD. Todos los países pobres muy endeudados debían demostrar entonces un desempeño satisfactorio mediante un programa de SCLP que los habilitara para un alivio irrevocable de la deuda mediante la PPME-I y la IMAD.

Esto elimina la necesidad de un programa obligatorio del FMI. La liberación de espacio político como resultado de los recursos ahorrados con el alivio de la deuda significa que los países enfrentarán menos problemas de balanza de pagos y necesitarán menos recursos externos, incluso del FMI.

Al completar el proceso de alivio de la deuda, los países se liberan de la estricta supervisión obligatoria de sus políticas económicas por parte del FMI. En teoría, los veinte países que lleguen al “punto de culminación” no deberían tener ninguna relación de supervisión con el FMI aparte de las consultas previstas en el Artículo IV, y los nueve países que lleguen al “punto

de decisión” estarán en la misma situación en cuanto alcancen el punto de culminación y su deuda elegible sea aliviada mediante la PPME-I y cancelada mediante la IMAD.

LA CANCELACIÓN DE DEUDA TAMBIÉN HA PERMITIDO A ALGUNOS PAÍSES ELABORAR POLÍTICAS ECONÓMICAS ALTERNATIVAS A LAS PRESCRIPCIONES DEL “CONSENSO DE WASHINGTON”, QUE HAN ACOMPAÑADO A LOS CRÉDITOS DEL FMI Y DEL BANCO MUNDIAL.

Las operaciones de alivio o cancelación de la deuda también disminuirían la dependencia de los países respecto de otros fondos multilaterales con condiciones onerosas, por ejemplo los del Banco Mundial. Una vez liberados del pago de intereses de la deuda, los países beneficiarios pueden volverse menos dependientes del financiamiento externo, en particular del apoyo de la AIF a la balanza de pagos.

Esto no solo habilita políticas alternativas, sino también formas de financiamiento alternativas, incluso de mercados financieros internacionales y de una mayor gama de acreedores oficiales bilaterales y multilaterales. Los países deberían aprovechar este espacio político ampliado para realizar un análisis de costos y beneficios de las diferentes formas de financiamiento externo, y elegir la más adecuada.

La cancelación de deuda también ha permitido a algunos países elaborar políticas económicas alternativas a las prescripciones del “Consenso de Washington”, que han acompañado a los créditos del FMI y del Banco Mundial.

Asimismo, al posibilitar la diversificación de fuentes externas de fondos, los países pueden buscar condiciones de financiamiento más favorables y desvincular esos recursos de las reformas de políticas económicas. Los países en desarrollo deben aprovechar esta mayor autonomía para elaborar políticas más adecuadas que generen crecimiento económico a favor del desarrollo social y económico.

Nuevas medidas del FMI y el Banco Mundial para retener la influencia

Es esencial que los países que hayan alcanzado el “punto de culminación” y cuyas deudas hayan sido canceladas mediante la PPME-I y la IMAD puedan manejar este espacio político de manera adecuada.

Estos países también deben estar en guardia frente a medidas actuales del FMI, del Banco Mundial y de otros acreedores bilaterales y multilaterales para circunscribir su autonomía política recién ampliada. Es posible que el FMI y el Banco Mundial quieran seguir determinando políticas en los países cuyas deudas han sido canceladas, aun sin vinculación con nuevos créditos.

Las medidas utilizadas por estas instituciones para perpetuar su influencia podrían consistir en: (1) el lanzamiento de un “instrumento de apoyo político” del FMI, es decir, un programa de reformas no crediticio, supervisado por el organismo multilateral, al que un país pueda adherirse voluntariamente; y (2) las nuevas modalidades de asignación de ayuda de la AIF, que se basan en la “calidad” de las políticas y recompensan a los países que tengan una buena “evaluación de las políticas e instituciones nacionales” con mayores volúmenes y modalidades más flexibles de financiamiento.

Esta forma de evaluación -llamada CPIA, por sus siglas en inglés- ha sido criticada por su falta de transparencia y coherencia en los indicadores de desempeño. Incluye prescripciones sobre una amplia gama de asuntos económicos y de gobierno, como la “gestión económica” de un país, su “calidad de administración pública” y sus “políticas de inclusión y equidad social”.

Aunque los indicadores de la CPIA no son “condiciones” formales, ejercen presión para que los países implementen ciertas políticas debido a sus vínculos con el financiamiento

del Banco Mundial, y especialmente de la AIF.

Mientras, los “instrumentos de apoyo político” permiten al FMI actuar como una agencia calificadora de crédito para países de bajos ingresos, al evaluar la salud económica de éstos ante potenciales acreedores e inversores. Las reformas políticas de estos instrumentos conllevan las mismas disciplinas que las de los últimos tramos de créditos regulares. Una revisión positiva por el Directorio Ejecutivo del FMI se asemejaría a la evaluación de los programas financiados por el organismo, con la única diferencia de que no generaría desembolsos de nuevos tramos.

Actualmente, cuatro países han suscripto instrumentos de apoyo político, incluso dos que se beneficiaron del alivio de la deuda (Uganda y Tanzania). Se prevé que más países logren estos acuerdos con el FMI en el futuro.

LOS PAÍSES EN DESARROLLO DEBEN APROVECHAR ESTA MAYOR AUTONOMÍA PARA ELABORAR POLÍTICAS MÁS ADECUADAS QUE GENEREN CRECIMIENTO ECONÓMICO A FAVOR DEL DESARROLLO SOCIAL Y ECONÓMICO.

Los países deben estar conscientes de estas nuevas formas de condicionalidad que pueden acompañar a la “función señalizadora” del FMI o a los nuevos créditos de la AIF después del alivio de la deuda, y medir los costos y beneficios de contraer nuevos préstamos con el FMI y el Banco Mundial, teniendo en cuenta que el espacio político liberado por el alivio de la deuda les permitirá diversificar sus fuentes de financiamiento.

Después de todo, los objetivos del alivio de la deuda no consisten solo en incrementar los ingresos de los países en desarrollo, sino también en aliviarlos de la coerción económica y política de la deuda, incluso corrigiendo la relación asimétrica entre países deudores y acreedores, y entre países deudores e instituciones financieras internacionales. La cancelación de la deuda puede permitir que los países en desarrollo rompan el ciclo de la deuda y la condicionalidad y generen un auténtico sentido de “propiedad nacional” de sus políticas económicas. ■

Celine Tan es investigadora de Third World Network (TWN). Actualmente concluye su doctorado en Derecho en la Universidad de Warwick, Gran Bretaña, donde publica un diario jurídico.

Traducción: María Laura Mazza

LAS INICIATIVAS PPME Y IMAD. La deuda multilateral -contraída con instituciones como el FMI, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo- representa una parte importante de la carga de la deuda de muchos países en desarrollo, en particular de países de bajos ingresos incapaces de acceder a otras fuentes de financiamiento. Dado que las instituciones financieras internacionales gozan de la condición de acreedores preferenciales, aun los países extremadamente pobres enfrentan una fuerte presión para que destinen sus escasos recursos financieros al reembolso de deudas multilaterales.

Tras años de presión pública, la comunidad internacional ha reconocido que las deudas multilaterales de algunos de los países más pobres del mundo son impagables. Esto llevó a la creación de la iniciativa para los países pobres muy endeudados (PPME) en 1996, la iniciativa mejorada para los PPME en 1999 -que permitía a un grupo más amplio de países beneficiarse de un mayor alivio de la deuda que la iniciativa original-, y la iniciativa multilateral de alivio de la deuda (IMAD) en 2005.

La iniciativa PPME ofrecía una reducción parcial de la deuda para varios de los países más pobres del mundo. Los países fueron seleccionados por el FMI y el Banco Mundial sobre la base de ciertas condiciones económicas y debían cumplir un estricto programa de reformas económicas diseñado por esas dos instituciones. La IMAD promete una mayor cancelación de la deuda con el FMI, el Banco Mundial, el Fondo Africano de Desarrollo y el BID para los países que hayan cumplido con ese programa de reformas. ■

Fuente: Red Europea sobre Deuda y Desarrollo (Eurodad).

La gripe aviar ocupó el centro del escenario la semana pasada en la Asamblea Mundial de la Salud (AMS), que se celebró en Ginebra del 14 al 23 de mayo. El tema del debate no fue la mortandad de la gripe ni la posibilidad de que estalle una pandemia. En general, se da por sentado que habrá una pandemia tarde o temprano y que millones de personas morirán a menos que se adopten medidas preventivas con carácter urgente.

El debate giró en torno a si los países en desarrollo contarán con las vacunas necesarias para proteger a su población cuando se produzca la pandemia.

Actualmente, la Organización Mundial de la Salud (OMS) pide a los países con casos humanos de influenza aviar que aporten muestras de sus virus a los centros colaboradores de la OMS. Sin embargo, no existe un mecanismo inverso para compartir las vacunas ni las tecnologías que permitan elaborarlas.

SI ESTALLA UNA PANDEMIA,
LOS PAÍSES INDUSTRIALIZADOS
ACAPARARÁN LAS VACUNAS,
DADO QUE SE NECESITARÍA
UNA DOSIS POR PERSONA
PERO LA CAPACIDAD DE
PRODUCCIÓN ANUAL SOLO
LLEGA A UNOS 400 MILLONES
DE DOSIS.

Malasia, Indonesia y otros veintinueve países en desarrollo presentaron en la Asamblea Mundial de la Salud un proyecto de resolución que reclama un nuevo marco para la distribución de los virus para vacunas, así como la priorización de la elaboración y disponibilidad de vacunas en los países en desarrollo. También reclamaron la revisión de las prácticas de la red de centros investigadores que colaboran con la OMS. Estos

Gripe aviar en el centro del debate

Martin Khor

centros han sido cuestionados por conductas tales como derivar partes de los virus a empresas, que después las patentan y las utilizan para sus propios fines de lucro.

Como resultado, los países en desarrollo no pueden comprarse vacunas. Y si estalla una pandemia, los países industrializados acaparán las vacunas, dado que se necesitaría una dosis por persona pero la capacidad de producción anual solo llega a unos 400 millones de dosis.

Al presentar el proyecto, Indonesia subrayó que el acceso de los países en desarrollo a las vacunas es crucial en la lucha contra la influenza aviar, y agregó que el sistema actual de distribución es injusto.

Los países en desarrollo suministran virus voluntariamente a los centros y laboratorios de referencia de la OMS para fines de investigación y diagnóstico, pero cuando las empresas hacen vacunas a partir de esos virus, no informan a los países que los aportaron ni les piden su consentimiento. Peor aún, advirtió Indonesia, no existe un mecanismo para asegurar el acceso de los países en desarrollo a las vacunas de manera oportuna y a bajo costo.

El objetivo, por lo tanto, es obtener una porción transparente, justa y equitativa de los beneficios derivados del diagnóstico, de las vacunas y de otras tecnologías.

“El marco debe dar prioridad a las necesidades de los países en

desarrollo en cuanto a la adquisición de vacunas y otros suministros médicos, en cantidades suficientes y a precios asequibles”, urgió Indonesia.

Los países que presentaron el proyecto pretenden que la OMS convoque a los gobiernos a revisar los actuales mecanismos de distribución de vacunas contra la influenza y a elaborar un nuevo marco para compartir tanto las vacunas como los beneficios derivados del uso del virus. El ministro de Salud de Tailandia consideró injusto que los países en desarrollo que ofrecieron muestras de sus virus deban comprar la vacuna a veinte dólares la dosis.

El principal problema es la limitada capacidad de producción mundial de vacunas contra la influenza. La escasez es muy grave y el costo para los países en desarrollo es inmenso.

El ministro tailandés advirtió que muchas naciones industrializadas están acumulando vacunas mediante reservas anticipadas que obligan a los países en desarrollo a quedar en lista de espera. Y añadió que la OMS debería disponer una reserva de vacunas listas para distribuir en los países en desarrollo que más las necesitan en caso de pandemia. ■

Martin Khor es director de Third World Network (TWN).

Traducción: María Laura Mazza

SUNS

South-North Development Monitor

Comercio: Estados Unidos bloqueó una solicitud de la Unión Europea para crear un grupo especial de solución de diferencias sobre la vigencia y aplicación de la metodología de “reducción a cero” en el cálculo de los márgenes de dumping con respecto a ciertas medidas antidumping específicas de Estados Unidos. Esto ocurrió el martes en una reunión del Órgano de Solución de Diferencias de la Organización Mundial de Comercio (OMC). (23/5/2007) ■

Salud: La Organización Mundial de la Salud (OMS) se vio sacudida la semana pasada durante la Asamblea Mundial de la Salud por la forma en que la Secretaría de la institución ha abordado la cuestión de la propiedad intelectual y su vínculo con el acceso a los medicamentos. (22/5/2007) ■

Salud: La Asamblea Mundial de la Salud decidió prohibir los experimentos de ingeniería genética con el virus de la viruela, pero pospuso una decisión sobre la destrucción de las reservas del virus hasta 2010, cuando se realizará una “profunda revisión” de los resultados de las investigaciones. (22/5/2007) ■

Finanzas: Continúan las consecuencias de la explosión de la burbuja de las hipotecas subpreferenciales en Estados Unidos. Algunas de ellas son la pérdida de 900 millones de dólares de la unidad de préstamos para vivienda (ResCap) de GMAC, el grupo de servicios financieros en el que General Motors tiene un interés de cuarenta y nueve por ciento, y pérdidas de más de cien millones de dólares de UBS sobre sus inversiones en esas hipotecas. Las pérdidas han resultado en el cierre de un fondo interno de cobertura. (21/5/2007) ■

SUNS es una fuente única de información y análisis sobre temas de desarrollo internacional, con especial énfasis en las negociaciones Norte-Sur y Sur-Sur. El servicio en inglés está disponible para suscriptores en: <http://www.sunsonline.org>

Redactor responsable: Roberto Bissio. Redactor asociado: Marcelo Pereira. Editor: Alejandro Gómez. Coordinadora: Virginia Morales.

AGENDA GLOBAL

(c) Instituto del Tercer Mundo (ITeM). El ITeM es una organización sin fines de lucro, no gubernamental y políticamente independiente con sede en Montevideo, que representa en América Latina a Third World Network (TWN), una red de organizaciones y personas que expresa en los foros globales puntos de vista de la sociedad civil del Sur. www.item.org.uy / item@item.org.uy

